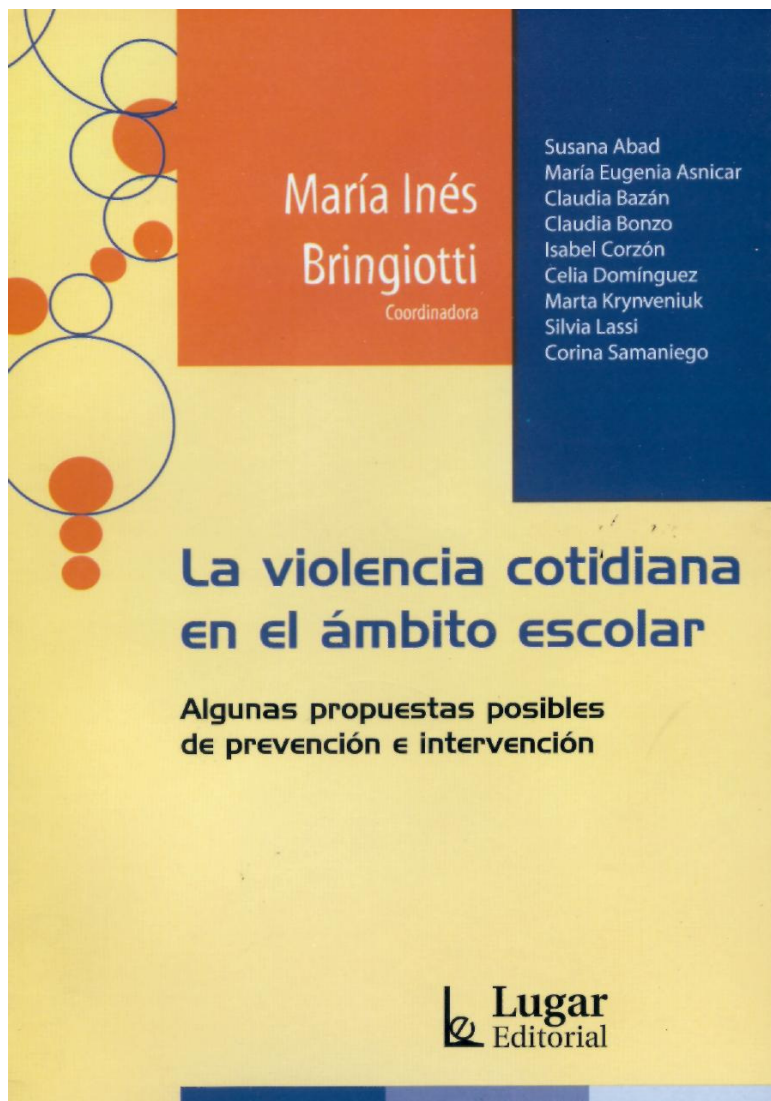


La violencia cotidiana en el ámbito escolar

**Algunas propuestas posibles
de prevención e intervención**

Por María Inés Bringiotti (Coordinadora)



Lugar Editorial

**Buenos Aires
(Argentina)**

**Primera Edición:
2008**

**Este material es
de uso
exclusivamente
didáctico.**

ÍNDICE

Presentación	5
Prólogo	9
Introducción	13
Capítulo 1	
La violencia en el ámbito escolar.....	17
Qué entendemos por "violencia" en la escuela".....	17
Las múltiples violencias de la "violencia" en la escuela.....	19
Algunas consideraciones sobre el concepto de violencia	20
Capítulo 2	
Familia, infancia y violencia.....	23
La violencia en la familia	23
Los malos tratos hacia los niños	25
Capítulo 3	
¿Qué familia recibe hoy la escuela?.....	31
La familia hoy	31
El impacto de las crisis de los últimos años: el deterioro social.....	34
Mientras tanto... ¿Qué ocurre con los niños?	39
Capítulo 4	
Aproximación a las múltiples violencias de la "violencia" en la escuela.....	43
Ubicación del proyecto	43
Población y muestra o con quiénes trabajamos	43
Objetivos del proyecto.....	44
Hipótesis del trabajo	45
Metodología del relevamiento	45

Capítulo 5	
Algunas recurrencias detectadas en las dimensiones institucionales a partir del enfoque de las múltiples violencias	53
Incidencia del espacio en la tarea escolar	54
Hora de recreo - Patios.....	56
Espacio de comedor	56
Relaciones interpersonales.....	57
Docentes.....	59
Vínculo familia-escuela	62
Capítulo 6	
Niño, infancia, familia, escuela... opinan los directivos y los docentes.....	65
Capítulo 7	
Características de las familias de los alumnos	71
Importancia del conocimiento acerca de las familias	71
Aplicación de los cuestionarios.....	72
Algunos resultados y comparaciones	72
Características generales de los distritos.....	74
Características de las familias relevadas en la segunda etapa.....	76
Capítulo 8	
Evaluación, devolución y propuestas	81
Devolución de las actividades realizadas	81
Propuesta de trabajo	84
Actividades llevadas a cabo en la segunda etapa	85
Capítulo 9	
Algunas observaciones finales.....	109
Anexo	
Entrevistas y guías de observación.....	121

CAPÍTULO 3

¿Qué familia recibe hoy la escuela?

3.1. La familia hoy...

Las familias sufren los avatares cotidianos y el impacto de las sucesivas crisis, se doblan... pero no se rompen... Vamos a detenernos en sus cambios formales y funcionales, que llevan a los diferentes profesionales que trabajamos con familias, a preguntarnos, ¿de qué familia", se habla cuando se refiere a ese concepto?... ¿Se tienen todos los elementos para determinar cuándo una familia es realmente una "familia"? El concepto de familia, así como la estructura que ésta adopta, ha ido modificándose a través del tiempo como consecuencia del devenir de los acontecimientos, los conocimientos y los valores, sin embargo se sigue hablando de algo llamado "familia". Para conocer la evolución de la familia podemos recurrir a la extensa y rica bibliografía mencionada que, desde el punto de vista histórico, está fuertemente relacionada con la historia de la vida privada, con la historia de las mujeres y la historia de la infancia. Un estudio exhaustivo sobre la historia de la familia en el mundo es el análisis desarrollado por Burguiere y col. (1988), que recorre el mundo antiguo, el medieval, el moderno y el contemporáneo, analizando los diferentes pueblos y culturas y cómo se van conformando el matrimonio, la pareja, el "amor", la sexualidad, la infancia, la crianza de los hijos, las funciones de cada uno de sus miembros y de la familia en general. El análisis va más allá de la habitual mirada centrada en los países más desarrollados, y resulta ilustrativa para comprender las realidades americanas.

La diversidad de formas, modalidades, comportamientos, acciones y valores muestran que no hay un concepto unívoco de familia, sin embargo se sigue llamándola "familia". Un hilo conductor entre cada una de esas individualidades existe para que el concepto permanezca, y a lo largo de la historia se ha ido perfilando que lo "permanente" no es la forma, sino una cierta función específica que la familia debe cumplir en cada etapa histórica y cada contexto. Varios autores señalan que es necesario realizar un proceso de deconstrucción del modelo de familia nuclear o familia tipo, para diferenciar aquellos aspectos que son esenciales de aquellos meramente formales y por lo tanto transitorios o cambiantes (Palacios y Rodrigo, 1998).

Existen algunos aspectos que se han modificado sin alterar la concepción de "familia" en la cultura occidental:

- El matrimonio entendido desde el punto de vista jurídico, ya no es el requisito para la constitución de una familia, muchas familias se originan en uniones consensuadas, con estabilidad y permanencia en el tiempo.
- Puede faltar uno de los progenitores, quedando el/los hijo/s al cuidado del otro, generalmente la madre, con diferentes grados de asunción por parte del padre, como en los casos de familias monoparentales.
- Los hijos tradicionalmente tenidos en común por la pareja original, hoy son ampliados por hijos de matrimonios/parejas anteriores, hijos adoptados o que han llegado por técnicas de reproducción asistida.
- Los roles materno y paterno pueden diferenciarse activamente de los tradicionales con una fuerte implicación de la madre en el trabajo y en mundo extradoméstico, y del hombre en el cuidado y educación de los

hijos.

- Muchas parejas se separan y se arman nuevas relaciones dando lugar a vínculos familiares reconstituidos.
- El número de hijos varía notablemente en los países más desarrollados respecto a los menos desarrollados económicamente, así como entre aquellos con políticas de planificación familiar o donde la mujer tiene un papel más activo en la decisión, pudiendo encontrarse desde un solo hijo hasta una familia numerosa.
- Se ha introducido el debate acerca de la legitimidad de las parejas homosexuales y su posibilidad de constituir una familia y criar a los niños adoptados y/o hijos de uno de los integrantes.
- Otro aspecto aún más reciente apunta a las diferentes modalidades de reproducción asistida como alquiler de vientres, óvulos/espermatozoides congelados y toda una amplia gama de situaciones que caen dentro del ámbito de la bioética.

Frente a esta multiplicidad de formas, que por otra parte no permite saber si aumentará en el futuro, la pregunta inicial está más que nunca vigente: ¿De qué familia estamos hablando cuando trabajamos con familias?

Diferentes autores coinciden en definir a la familia por el adecuado ejercicio de determinadas funciones que cada contexto y momento determina y que apuntan especialmente al cuidado y supervivencia de los hijos, sean hijos propios, adoptados, de uniones anteriores de la pareja o producto de alguna forma de fertilización asistida, dejando de lado clara y expresamente los casos de apropiación de niños donde la supuesta familia está compuesta por los apropiadores.

Antes de analizar el tema de las funciones de la familia, vemos que una conceptualización básica de la misma a partir de un recorrido por diversos autores apunta a lo siguiente:

Familia: unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se pretende duradero y en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, donde existe un compromiso formal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (Palacios y Rodrigo, 1998, p. 33).

Independientemente de los casos particulares; que presenten disfunciones en los vínculos entre padres e hijos, existe un cierto consenso respecto a las funciones que la familia debería cumplir. Hay coincidencias en las posturas de corte psicosocial en cuanto a priorizar el cuidado y educación de los hijos como objetivo primario, además de facilitar el desarrollo de todos sus miembros en el ejercicio de los roles y en la convivencia.

Con relación a los hijos y hasta tanto éstos estén en condiciones de autoabastecerse se plantean ciertas funciones básicas:

- a) asegurar la supervivencia de los hijos* (refiriéndose a los aspectos de cuidados, alimentación, vestimenta...), y extendiéndola más allá de lo físico, a *asegurar su sano crecimiento y su socialización en las conductas de comunicación, diálogo y supervivencia;*
- b) aportar un clima de afecto y apoyo, sin los cuales el desarrollo psicológico sano no es posible* (esto está relacionado con el apego, el compromiso emocional y el apoyo afectivo);
- c) aportar la estimulación que facilite el desarrollo y las relaciones con el entorno* (a través de la estructuración del ambiente, la organización de la vida cotidiana y las interacciones);
- d) tomar decisiones acerca de la apertura hacia otros contextos educativos,* abriendo las puertas a contextos socioeducativos complementarios (Palacios y Rodrigo, 1998, pp. 36/38).

En términos generales, lo expuesto es compartido por los especialistas que trabajan con las familias, sin embargo cada familia es diferente en sus

capacidades y posibilidades de llevar a cabo estos fines. También es posible que no compartan muchos de estos planteos o que compartiéndolos no puedan cumplirse por dificultades internas o externas a la misma. Esta es la complejidad que enfrenta a diario la escuela, el equipo de salud, la justicia...

3.2. El impacto de las crisis de los últimos años: el deterioro social

Los estudios de corte socioeconómico hacen hincapié en la inserción social de las familias, en su ubicación como grupo frente a la posibilidad de satisfacción de las necesidades básicas o sea las familias autosuficientes, las carenciadas, las que están por debajo de la línea de pobreza, las indigentes. Las variables de análisis empleadas articulan la relación entre trabajo y familia, y cada vez más se incluyen las problemáticas de "clase" o grupo social por un lado y de género por el otro.

Un extremo reduccionista de esta postura atribuiría la causalidad¹ de las problemáticas familiares a lo social, las variables macro influirían en la composición, funcionamiento y estructura de la familia y también en la constitución de los valores, prejuicios y estereotipos propios de las mismas. Por otra parte, los abordajes psicológicos suelen detenerse en los procesos de construcción de subjetividad, en el mundo "interno" de sus miembros, en los conflictos, dificultades y supuestas enfermedades y/o conflictos. En ellos también es posible observar en algunos casos, un reduccionismo que muchas veces excluye lo social, sin embargo las crisis de los últimos años -claramente globalizada, pero con fuerte impacto en los países latinoamericanos- ha puesto en evidencia la limitación de cualquier tipo de enfoque que no incluya el impacto del nivel macrosocial al interior de las familias.

Las posiciones más abarcativas intentan plantear el problema y su análisis a partir de un enfoque que podríamos denominar de corte psicosocial y ecológico. La situación actual para los diferentes profesionales que abordan la problemática familiar es compleja.

A modo de ejemplo para nuestro contexto, veamos las cifras oficiales que dan cuenta del impacto de las sucesivas crisis, mostrando el antes y el después de la profunda crisis de diciembre del 2001, crisis de tipo estructural que modificó profundamente las bases de nuestra organización socioeconómica y devino en el 2004 en una crisis de tipo coyuntural. Ello implicó un mejoramiento de las condiciones de vida, pero lejos aún de recuperar los comportamiento anteriores al 2001. Se han incluido los datos correspondientes al primer semestre del 2006, los últimos procesados por los organismos pertinentes. Aunque no hay estadísticas posteriores sobre el número de menores de 18 años pobres e indigentes, los últimos datos arrojan un 14% de hogares pobres que abarcan un 20,6% de la población total del país. En relación a la indigencia hay un 4,5% de hogares que cubren el 5,9% de la población total, (www.siempro.gov.ar) 2008.

ARGENTINA				
Pobreza e indigencia - Años 1998 y 2002-2004				
	Octubre de 1998	Mayo de 2002	2º semestre de 2004	1º semestre de 2006
Incidencia de la pobreza	32,6%	51,4%	41%	
Población pobre	11.219.000	18.219.000	14.969.600	
Población indigente	3.242.000	7.777.000	5.653.680	
Incidencia de la pobreza en menores de 18 años	46,8%	66,6%	56,4%	

Incidencia de la indigencia en menores de 18 años	15,4%	33,1%	24%	
Menores de 18 años pobres	5.771.000	8.319.000	6.870.800	4.700.000 (2006)
Menores de 18 años indigentes	1.898.000	4.138.000	2.919.400	1.900.000 (2006)
Cantidad de personas que ingresan a la pobreza por día	2.404	20.577	S/D	

Fuente: Presidencia de la Nación. Consejo Nacional de Políticas Sociales. Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de programas Sociales (www.siempro.gov.ar/default2./htm) 2002/05.

Los datos de noviembre del 2006 aportan para el primer semestre de ese año 4.700.000 de niños bajo la línea de pobreza y 1.900.000 bajo la línea de indigencia. El descenso sostenido, aunque auspicioso, deja aún a amplios sectores en situación de extrema vulnerabilidad.

El impacto de las crisis mencionadas trajo aparejado una serie de cambios al interior de las familias. Se ha señalado el desarrollo de un conjunto de transformaciones como el descenso de la fecundidad y la mortalidad, el aumento de la esperanza de vida al nacer, el envejecimiento de la población, la creciente urbanización, la separación entre sexualidad y reproducción, situaciones que han contribuido a una primera transición de las familias tradicionales hacia nuevas formas (Aliza y Oliveira, 2002). Las autoras plantean, sin embargo la presencia de una serie de cambios que están conduciendo a una segunda transición, que hoy comienzan a vislumbrarse:

- En cuanto a la *formación y disolución de los hogares*, se registra un aumento de uniones consensuadas, reducción del número de matrimonios, mayor disolución conyugal y crecimiento del embarazo adolescente. El aumento de la esperanza de vida lleva a un mayor número de separaciones y la conformación de nuevas parejas (Quilodrán, 2003). Estos fenómenos están directamente relacionados con cada contexto y sector, así la planificación familiar, el matrimonio más tardío y el aumento de uniones consensuadas adquieren características diferenciales en los sectores populares respecto de los medios o altos.
- Respecto a la *estructura de los hogares*, el aumento de los hogares monoparentales con jefatura femenina viene observándose en forma sostenida, a partir de la década del '90. Ello ha sido analizado para Argentina en diferentes estudios (Bringiotti, 2006, 2003; Wainermann, 2005; Geldstein, 1994; Jelin, 1994). El papel adoptado por la mujer como jefa de familia es fundamental, se trata de madres solas ya sean solteras, separadas, viudas o con pareja sin convivencia, de distintas edades, niveles educativos y laborales. Esto implica una consecuencia directa sobre los abordajes, en estos momentos no resulta adecuado tomar estrictamente la categoría familia monoparental o edad de la madre al tener su hijo, como factores de riesgo concretamente en los casos de maltrato y abandono infantil, si no se contextualizan de acuerdo al grupo social de pertenencia, las redes de apoyo, y los estereotipos de género, que pueden relativizar su impacto (Bringiotti, 1998, 2003, 2007).

Es posible observar una estrecha *relación entre los rasgos sociodemográficos de las unidades familiares y las relaciones intrafamiliares* que se establecen. La conformación de la unidad familiar obedece muchas veces a las necesidades de la familia, que a su vez determinan qué tipo de unidad van a desarrollar, así como la distribución de tareas y el cuidado de los niños. Muchas veces resulta problemático determinar quién ejerce la jefatura, ya que aparecen las competencias intergeneracionales y el ejercicio del poder, de esta manera los vínculos que se establecen y las situaciones conflictivas y/o de violencia familiar influyen en la calidad de vida de sus miembros.

Todas estas consideraciones llevan a profundos cambios al interior de las familias, a un replanteo de roles, deberes y obligaciones, a un posicionarse de manera diferente frente a la crianza y educación de los hijos. El mayor desempeño de la mujer en las esferas públicas, si bien ha implicado una sobrecarga de trabajo doméstico y extradoméstico, también le ha facilitado una creciente conciencia de sus posibilidades respecto a poder autovalerse y en muchos casos hacerse cargo del sostenimiento del hogar y el cuidado de los hijos. Esto repercute directamente en su inserción social y sus posibilidades de participación y autonomía frente a situaciones tradicionalmente soportadas de sometimiento y violencia. En el caso de los varones, los estudios de género también han aportado elementos para comprender las dificultades en el reposicionamiento de su rol, la desvalorización frente a la falta de trabajo, las dificultades para conjugar aspectos tradicionales con aspectos innovadores. Hoy el hombre participa más activamente en el cuidado y crianza de los hijos, y en muchos casos es posible que se desarrollan roles más democráticos en la pareja (Burín y Meler, 2000; Pantelides y López, 2005).

Resulta fructífero el concepto elaborado por Wainerman (2005), al referirse a los cambios en la estructura y funciones de la familia. Evidentemente los planteos de las mujeres, sus luchas y reivindicaciones le han permitido ocupar espacios antes imposibles y su independencia, autonomía y criterio han modificado el ejercicio de su rol, sin embargo, Wainerman la denomina la *revolución estancada*, porque se frenó la "revolución" en un punto: los cambios en la inserción de la mujer en el ámbito público no fueron acompañados por modificaciones sustanciales en el ámbito privado. Y acá se observa lo de la doble jornada laboral, las tareas de afuera y las de adentro, el horario de trabajo no concluye al volver al hogar. Es interesante señalarlo porque la mayoría del personal dedicado al ámbito educativo es femenino, lo mismo que las madres que se acercan a la escuela con sus reclamos. *La lectura desde las categorías de género e inserción social aportan una mirada no tradicional sobre cuestiones tradicionales.*

Sin duda, se trata situaciones de una violencia de tipo social, esta violencia sufrida por esos sectores se traslada muchas veces, cuando no existen recursos de afrontamiento adecuados, a una violencia que ocurre en el ámbito privado/familiar y se extiende a los diferentes miembros, la mujer, la pareja entre sí, los niños, los ancianos. También alcanza a otro de los ámbitos de pertenencia de los niños como lo es la escuela, en donde se produce un incremento de la agresión de los padres hacia los maestros, y también de los niños entre sí. Puede llegar a conformarse entonces, la instalación de un ciclo de la violencia que de no mediar algún tipo de intervención, tendrá altas posibilidades de repetirse con los futuros hijos, situación estudiada bajo la denominada transmisión generacional del maltrato.

Aunque se pongan en juego las características personales de sus miembros para enfrentar las exigencias, el agravamiento de las condiciones socioeconómicas de la población influye en la capacidad de la familia para adaptarse a las perturbaciones provenientes del medio exterior. En algunos casos, las familias agotadas por las presiones del contexto, se encuentran

imposibilitadas para producir modificaciones y respuestas adecuadas, éste es el caso de aquellas familias donde se produce violencia familiar y maltrato a los niños en un contexto de crisis, es el caso, entre otros de aquellas familias enfrentadas a la pobreza, al desempleo y a la exclusión social (Barudy, 1998; Barudy y Marquebreucq, 2006).

Los niveles macrosocial, cultural y político determinan la evolución de estos niños, estamos en presencia de una cultura *adultista*, donde predominan los derechos de los padres por los de los hijos. El riesgo del modelo económico neoliberal globalizante impuesto por las clases dominantes, en todos los países, implica un alto riesgo para la infancia, aunque obviamente con diferente impacto en países ricos y países pobres, generando diferentes carencias difíciles de revertir (Ver Barudy y Dantagnan, 2005).

Existe una retroalimentación continua entre los cambios macroestructurales y los cambios al interior de la familia y viceversa. *Los resultados logrados en el interjuego de ambos por cada familia, es lo que vemos a diario en nuestros abordajes, justamente reflejados en las modalidades en que éstas cumplen con mayor o menor éxito, sus funciones, cuáles priorizan, cómo las definen, cuáles abandonan...*

3.3. Mientras tanto... ¿Qué ocurre con los niños?

Si el impacto del medio produce disfunciones en el ejercicio parental y en el cuidado y orientación a los hijos, llevando muchas veces a situaciones de malos tratos, abandonos y abusos, es momento de reflexionar sobre su efecto en el desarrollo infanto-juvenil.

Las diferentes investigaciones realizadas al respecto han permitido detectar el impacto que las situaciones de malos tratos/abandonos y relaciones disfuncionales en el apego temprano y en el transcurso de los primeros años de vida, producen a corto, mediano y largo plazo. Se habla de efectos somáticos, como el retraso postural, vitaminopatías, accidentes repetidos, lesiones óseas y/o cutáneas, lesiones internas y traumáticas, embarazos preadolescentes y adolescentes, enfermedades de transmisión sexual. En cuanto a las consecuencias psicológicas y comportamentales, se encuentran alteraciones neurológicas, atraso cognitivo y/o madurativo, ansiedad, frustración y alto nivel de agresión, retraso en el rendimiento escolar, trastornos de conductas, CI menor del considerado normal en su rango, depresión, intentos de suicidio -en el corto y mediano plazo-. A largo plazo se determinó la correlación con alcoholismo y toxicomanías, conductas violentas y/o delictivas, hostilidad y déficit en las relaciones sociales, déficit empático, prostitución (Egeland y cois., 1983; Rogeness, 1986; Torres, 1992; Gray, 1988; Milner, 1991; citados por Gracia Fuster y Musitu Ochoa, 1993).

Es necesario detenerse en el niño como eje de análisis, el mismo puede estar sufriendo violencia familiar, institucional y/o social. La violencia hacia el niño incluye formas de maltrato sobre las cuales suele haber consenso en que son inadecuadas, pero también otras formas, que aunque son tipificadas como tales por los especialistas, no se ven reflejadas en adecuadas políticas y/o programas de prevención y asistencia para controlarlas.

La violencia social y la violencia familiar, mantienen al menor en una situación básica de carencia y desprotección, que lo torna vulnerable a la repetición del circuito de maltrato y marginalidad, numerosas investigaciones han mostrado la asociación entre ambas situaciones (Cantón Duarte y Cortés Arboleda, 1997). Muchos niños de sectores desfavorecidos llevan consigo el riesgo de ser un futuro adulto que engrosará ese sistema de mar-ginación, trabajo no calificado, con deficientes estrategias para enfrentar y resolver problemas, con posible incursión en el delito, la droga y la violencia (hombre golpeador, mujer violentada, padre/madre maltratadores).

En el abordaje del problema puede observarse un importante desarrollo de estrategias de tratamiento, escasa prevención y un marcado descuido del

aspecto investigativo. Esta situación se ha planteado permanentemente en los congresos internacionales sobre el tema, ya que la adecuada investigación e interpretación de los casos, permite el desarrollo de programas de prevención y tratamientos más efectivos sobre la base de los conocimientos aportados por la misma.

¿Mientras tanto qué ocurre con los hijos? Varias investigaciones y relevamientos muestran también el *impacto sobre la salud mental de los niños*:

- Estos se encuentran en exposición constante a situaciones estresantes, hoy definidas como "procesos estresantes" y no ya como eventos puntuales estresantes, que era la forma original de referirse al impacto del estrés (Bonzo y otros, 2001).
- Están en una continua situación de riesgo (física, mental y social).
- Muchas veces falta el apoyo y contención de los padres.
- Las condiciones cotidianas de vida son insuficientes para el adecuado desarrollo emocional y cognitivo de los mismos.
- Se ha registrado un aumento de la demanda en los servicios de salud mental infantojuvenil, por manifestaciones tales como depresión infantil, trastornos de conducta, ansiedad, tristeza, déficit de atención, problemas de conducta y aprendizaje...
- Esta situación impacta en los diferentes sectores sociales, tanto populares como marginados, y también en los sectores medios.

Las investigaciones han mostrado:

Que la violencia familiar, la violencia institucional y la violencia social, se articulan y potencian entre sí.

La insuficiencia de los estilos de abordaje y de los modelos explicativos basados exclusivamente en los "factores de riesgo".

La mayor parte de la población está bajo altos niveles de depresión, ansiedad, estrés, conflictos de pareja, aislamiento social, problemas económicos y laborales, independiente de su inserción de "clase".

Se plantea la urgencia de adecuar las técnicas a emplear, los modelos de entrevistas y los instrumentos diagnósticos, a fin de que registren adecuadamente los cambios al interior de las familias ocurridos en la última década.

¿Qué hacer?

A continuación se presenta una propuesta de trabajo desarrollada por un equipo que investiga y actúa en temáticas de violencia-familia-escuela.

Al trabajar con las familias se han analizado las situaciones de riesgo para el desarrollo de conductas violentas con sus hijos o sea modalidades que reflejan un desempeño inadecuado de sus habilidades parentales, muchas de las cuales incluyen diferentes formas de malos tratos.

En cuanto a las escuelas, se ha detectado y relevado la ocurrencia de malos tratos intrafamiliares en la población infantil concurrente a las instituciones dependientes de la Secretaría de Educación del GCBA, en una muestra que cubría todos los niveles -nivel inicial, primario y especiales- y posteriormente se implementaron estrategias de abordaje para la detección y prevención de la violencia en el ámbito escolar (Bringiotti, 2000, 2005).

En el marco de estas intervenciones e investigaciones se presenta la siguiente propuesta para ser analizada, replicada, modificada, ampliada... esperamos que sea útil en las cotidianas situaciones violentas que a diario aparecen en la escuela...